

mósele proceso, y se le envió á Francia (4). Soult se tranquilizó habiendo visto que el espíritu general de sus tropas sobre este particular era bueno.

Mas en tanto que el duque de Dalmacia permanecía inmóvil en Oporto, por una parte se habia insurreccionado toda la Galicia, por otra el gobierno inglés envió un nuevo ejército á Portugal al mando de sir Arturo Wellesley, que desembarcó el 22 de abril en Lisboa y llegó el 2 de mayo á Coimbra. De modo que habiendo quedado en Portugal despues de la accion de la Coruña un corto ejército inglés mandado por el general Caradock, la inaccion de Soult y sus descahellados planes dieron lugar á que se aumentara hasta 30.000 hombres, y á que se reorganizáran y obráran en combinacion con los ingleses las tropas portuguesas. Dióse el mando superior de todas á Wellesley, el antiguo vencedor de Vimeiro. El plan del general inglés fué avanzar rápidamente para ver de envolver á Soult y obligarle ó á rendirse ó á emprender una retirada que habia de ser desastrosa. El 10 y el 11 (mayo) hubo ya dos combates á las inmediaciones de Oporto, en que la vanguardia francesa se vió forzada á repasar el Duero. Soult, que habia pensado retirarse sobre la provincia de Tras-os-Montes, creyó todavía poder permanecer el 12 en Oporto. Pero Wellesley concibió una operacion tan atrevida, como

(4) Durante su arresto, logró gida otra vez fué fusilado. en una ocasion fugarse, pero co-

fué luego hábil y felizmente ejecutada, á saber, la de que el general Murray con un pequeño cuerpo franquease el Duero por Avintos. Efectuó Murray este arriesgado paso en cierto número de botes sin ser notado, y tan diestramente, que cuando en la mañana del 12 se anunció á Soult que los enemigos habian pasado el Duero, nadie daba crédito á la noticia, hasta que el general Foy subiendo á una eminencia certificó haberlo visto con sus propios ojos. Pónese entonces todo el ejército francés apresuradamente sobre las armas; salen algunos cuerpos á detener al enemigo; empiñase un vivo combate, en que quedan prisioneros, de una parte los generales franceses Delaborde y Foy (aunque éste fué rescatado), de la otra lord Payet: pero los ingleses vencen, se apoderan de varios cañones, y avanzan y penetran en Oporto, de donde sale precipitadamente Soult con su ejército (4).

De los dos caminos que le quedaban para retirarse, el de Amarante, que él hubiera preferido, no se le pudo preservar el general Loison, perseguido por los

(4) «La sorpresa del ejército francés en Oporto (dice un historiador de aquella nacion), en pleno dia, es un acontecimiento tan raro, que si se buscara su esplicacion en el descubrimiento del complot de que hemos hablado ántes, se desprenderían consecuencias disgustosas. La negligencia de los oficiales encargados de observar el Duero es imperdonable, la conducta del mariscal Soult mas que extraordinaria. — Se ha elogiado mucho la operacion de Wellesley; se ha dicho que era bella, atrevida y sabia; mejor habria sido decir que fué feliz, y que no habria sido sino temeraria, si el duque de Dalmacia se hubiera ocupado más de sus tropas, y menos de sus proyectos ambiciosos.»

generales ingleses Beresford y Wilson, y por el portugués Silveira. Tuvo pues que optar por el único que le quedaba, retrocediendo por Braga y Chaves. Pero impracticable para ruedas, tuvo que hacer el duro sacrificio de inutilizar y abandonar toda la artillería y todos los carruages, metiéndose por intrincados laberintos de bosques, riscos y estrechas fragosidades, marchando á veces á la desfilada, pues habia sendas en que apenas cabian dos personas de fondo, luchando con las partidas de paisanos que defendian los estrechos, seguido de cerca por Wellesley, sufriendo las lluvias, precipitándose á veces hombres y caballos por los derrumbaderos, siendo los que se rezagaban asesinados por los paisanos, asi como los franceses quemaban los pueblos por donde iban transitando, abandonados por sus moradores. De esta manera, y pasando Soult los mismos ó mayores trabajos que hacia poco tiempo habia hecho pasar al inglés Moore cuando le fué persiguiendo de Astorga á la Coruña, llegó el 19 de mayo á Orense, desde donde se trasladó á Lugo para ponerse en combinacion con Ney. Así regresó el que habia ido á Portugal con ínfulas de hacer él solo la reconquista de aquel reino, de que se tituló gobernador general, y en cuya corona soñó algunos dias. Su retirada, sin embargo, fué de un capitán de corazon. Veamos ahora lo que en el intermedio de su malograda empresa habia acontecido en Galicia y Astúrias.

Habiendo quedado el mariscal Ney para dominar la Galicia en tanto que Soult hacia su espedicion á Portugal, el marqués de la Romana, despues de haber sido batido en Verin, determinó ganar otra vez las fronteras de Castilla. Uniósele en Luvian el general Mahy que mandaba la retaguardia, y se habia dirigido á las Portillas, gargantas que parten término entre las dos provincias (marzo, 1809). Allí se determinó encaminarse á Astúrias con objeto de soplar el fuego de la insurreccion en el Principado. Pusiéronse en marcha hácia las escabrosas montañas de la Cabrera; y despues de unas jornadas penosas apareciéronse con sorpresa de todos en Ponferrada del Vierzo. En una ermita inmediata á la poblacion encontraron un cañon de á doce con su cureña y sus balas correspondientes, acaso abandonado en la retirada de Moore. Sugirióles este hallazgo la idea de acometer á Villafranca, tres leguas distante en la carretera y á la entrada de Galicia, donde habia mil franceses de guarnicion. Sorprendidos éstos con la aparicion inopinada de tropas españolas y al ver un cañon de grueso calibre, refugiáronse al fuerte palacio de los marqueses que toman el título de aquella villa. Atacados allí é intimados por los españoles, que ellos creian en mayor número, entregáronse abriéndoles la puerta, y dándose por prisioneros (17 de marzo). Avergonzábense despues de haberse rendido á tan poca y tan mal apañada gente. Este hecho de armas que llegó abultado

á Galicia, alentó á los patriotas de aquel reino, en el cual hormigueaban yá, y hervian, digámoslo así, las partidas de paisanos armados, llamadas *guerrillas*, capitaneadas unas por naturales del pais, otras por oficiales enviados al efecto, ya por el mismo marqués de la Romana, ya por la Junta Central, de lo cual es preciso dar cuenta antes de pasar á lo de Astúrias.

Indicamos ya atrás que desde la salida de Soutl de Galicia habia cundido grandemente la insurreccion en el paisanage gallego. En efecto, en las feligresías de las provincias y comarcas de Tuy, Orense, Santiago, Lugo y otras, apenas hubo hombre capaz de manejar una escopeta, un trabuco, una hoz ó una espada que no corriera á alistarse y formar grupo en aquellas partidas que se levantaban en derredor de los patriotas mas ardientes y de mas influencia en el pais, cuyos improvisados caudillos eran, ya un particular acomodado, ya un juez, ya un eclesiástico, ya un alcalde, ya un labrador, y un estudiante, distinguiéndose entre ellos desde el principio los abades de Couto y Valladares, el alcalde Seoane de Tuy, los particulares Quiroga, Tenreiro, Márquez, Cordido, los estudiantes Martinez, y otros que se pudieran enumerar. A fomentarlas y organizarlas destinó Romana los capitanes Colombo y Gonzalez, nombrado este último Cachamuiña, del pueblo de su naturaleza; y la Junta Central envió al teniente coronel García del Barrio y al alférez don Pablo Morillo. Molestaban estas partidas á los

franceses en todas direcciones, y engrosándose llegaron á formar hasta regimientos y á acometer empresas ya sérias, como fueron los sitios de Vigo y de Tuy.

Guarnecian la primera de estas ciudades mil trescientos franceses. Propusieron cercarlas, hasta reconquistarlas, varias partidas de voluntarios, á los cuales se agregó el alférez don Pablo Morillo, que estando al frente de la plaza tuvo que acudir al puente de San Payo, por donde amenazaba pasar una columna francesa: aseguró Morillo la defensa del puente con cinco cañones que se pudo proporcionar, y volvió al sitio de Vigo llevando en su compañía trescientos hombres de los que mandaban Cachamuiña y Colombo. Muy estrechada la ciudad é intimada su rendicion por el abad de Valladares, y repugnando el comandante francés pasar por la vergüenza de capitular con simples paisanos, acordóse, atendidas las prendas militares de Morillo y su procedencia, elevarle al grado de coronel. El nuevo gefe de los sitiadores intimó sin tardanza y en términos fuertes la rendicion (27 de marzo): accedió entonces el comandante francés á entregar la plaza al caudillo militar, á condicion de salir la tropa con los honores de la guerra y de que seria llevada prisionera á Inglaterra en buques ingleses. Mas como tardara en ratificar este ajuste mas horas de las convenidas, amostazáronse los españoles, acercáronse á los muros y comenzaron á derribar á hachazos la puerta de Gamboa manejando el hacha con su propia mano el terrible

Cachamuiña. Recibióse entonces la ratificación, y entregáronse á Morillo (28 de marzo) cuarenta y seis oficiales y mil doscientos trece soldados prisioneros. Una columna francesa que venia de Tuy en socorro de los sitiados fué acometida y deshecha, con muerte de muchos y dejando en poder de los nuestros setenta y dos hombres. Mucho y con razon se celebró en Galicia y en toda España la reconquista de Vigo hecha casi solo por paisanos, y sin un solo ingeniero, ni una sola pieza de artillería.

No tuvo tan feliz remate el bloqueo de Tuy (donde Soult para entrar en Portugal habia dejado guarnicion con parte de la artillería y los enfermos), puesto tambien por el paisanage, y principalmente por el abad de Couto, al cual acudieron despues de la rendicion de Vigo Morillo, Tenreiro, Cachamuiña y otros, y por otro lado el capitan Barrio, nombrado comandante general por la junta de Lobera. Por desgracia tal concurrencia de caudillos solo sirvió para escitar entre ellos celos, piques y rencillas. Gobernaba la plaza el general La-Martiniere, que en una salida se apoderó de cuatro piezas de los nuestros: socorriéronla tropas francesas por la parte de Santiago, y Soult desde Oporto envió tambien una columna al mando del general Heudelet; con lo cual los españoles levantaron el cerco, si bien no creyéndose allí seguro La-Martiniere en el momento que se retiraran sus auxiliares, recogió artillería y vituallas, desam-

paró la ciudad (16 de abril), y pasó á incorporarse en Valenza de Miño á la columna de Heudelet que habia de regresar á Oporto.

Dedicáronse entonces los caudillos de Galicia á levantar mas gente y á organizar la que existia, formando de toda ella la que se denominó *division del Miño*. Incorporósele una partida que andaba por tierra de Salamanca, capitaneada por don José María Vazquez, titulado el Salamanquino. Y todas estas fuerzas vino luego á mandarlas y dirigirlas don Martin de la Carrera, uno de los gefes de la Romana, que se habia quedado en la Puebla de Sanabria recogiendo dispersos. Llegó, pues, á reunir Carrera un cuerpo de 16,000 hombres, con algunos caballos y nueve piezas de artillería. No tardó Carrera en derrotar, dirigiéndose á Santiago, al general Maucune que con 3,000 hombres le habia salido al encuentro: metiéronse los nuestros de rebato en la ciudad (23 de mayo), siendo el primero que penetró don Pablo Morillo. Allí encontraron un depósito de fusiles, vestuarios, y cuarenta y una arrobas de plata labrada, recogida por los franceses de los templos.

Sigamos ahora al marqués de la Romana á quien dejamos marchando á Astúrias, y en cuyo principado entró poco despues del triunfo de Villafranca del Bierzo. La junta de Astúrias se habia señalado por sus vigorosas y enérgicas providencias, así de defensa y armamento como de administracion, y que por lo

mismo, si bien eficaces para su patriótico objeto, habían descontentado y resentido á muchas clases, especialmente las privilegiadas, no habituadas como las otras á contribuir al procomunal. Tales eran, la de obligar á tomar las armas á todos los que pudieran llevarlas, sin excepcion, incluso los donados y legos de los conventos; la de una derrama extraordinaria en toda la provincia, y otras imposiciones á los capitalistas y hacendados; la rebaja de sueldos á los empleados, y la de mandar poner á su disposicion los fondos de las iglesias, por si las necesidades de la guerra obligasen á echar mano de ellos. En punto á medidas militares, habia formado dos pequeños ejércitos para defender las dos entradas laterales de la provincia. El de la parte oriental, mas de cerca amenazada por los franceses, púsole á cargo de don Francisco Ballesteros, que de capitán retirado y visitador de tabacos habia sido elevado, en aquella época de improvisacion de ascensos, á mariscal de campo, pero que hizo, así entonces como después, servicios importantes á la patria, y descubrió y desarrolló prendas militares no comunes, y ahora defendió bien las orillas del Deva, sacando ventajas sobre los franceses que ocupaban aquella línea y penetrando hasta San Vicente de la Barquera.

Bastante menos acertado fué el nombramiento del general don José Worster para la guarda de la entrada oriental, ó sea las orillas del Eo. Aturdido y

presuntuoso este general, hizo, con los 7,000 hombres que mandaba, una incursion en Galicia, de que, sobre haberse señalado sus tropas en Rivadeo con desórdenes y excesos brutales, sobre haber dejado malamente á los franceses retirarse de Mondoñedo donde pudo sorprenderlos, dejóse poco despues sorprender él mismo en aquella ciudad por el general Maurice-Mathieu, que le derrotó y dispersó penetrando tras él en Astúrias; y habríase visto en gran riesgo el Principado sin la eficacia y actividad de don Manuel Acebedo, hermano del malogrado general, en recoger y rehacer la desbandada division; con lo cual, y con la noticia de haber entrado en Astúrias el de la Romana, retrocedió el francés á Galicia y á sus antiguas posiciones.

En tál estado llegó el marqués de la Romana á Oviedo. Saliéronle á recibir los agraviados y descontentos de las providencias de la junta, de los cuales tuvo la desgracia de dejarse influir en términos que poniéndose á su cabeza se constituyó en una especie de gefe de bandería. Excediéndose de las atribuciones que como á autoridad militar le correspondian y le estaban bien señaladas, tuvo con la junta ruidosos altercados, al extremo de hacerla disolver violentamente, mandando al coronel O'Donnell que con cincuenta soldados de la Princesa invadiese el salon de sesiones y arrojase de allí la diputacion, ridículo remedo, como observa uno de nuestros mas ilustrados

escritores, del famoso 18 brumario de Napoleón. Nombró la Romana otra junta, que como obra de la fuerza y de la arbitrariedad carecía del indispensable prestigio para hacerse respetar, desconcertándose así el orden y buen gobierno del Principado. Con esto, y con descuidar la parte militar, que era la que le competía, dió ocasión á que el mariscal Ney, aprovechándose de estas discordias, emprendiera desde Galicia una invasión en Asturias, en combinación con las fuerzas de Santander y Valladolid.

Ney, en efecto, descendiendo por la áspera tierra de Navia de Luarna á Cangas de Tineo y Grado, al propio tiempo que el general Kellermann procedente de Valladolid bajaba por el puerto de Pajares, estaba ya cerca de Oviedo sin que se hubiera apercibido el de la Romana. Súpolo al fin, pero tan tarde que apenas tuvo tiempo para trasladarse rápidamente á Gijón, y embarcarse allí, tomando tierra en Rivadeo. La población huía toda, dejando sus casas y haciendas á merced del enemigo, y cuando Ney entró en Oviedo (19 de mayo), le entregó á saco por tres días, casi á la vista de Worster, que lenta y como tímidamente marchaba hácia la capital. Ballesteros creyó prudente engolfarse en las enriscadas montañas de Covadonga, cuna de la monarquía. Por fortuna Ney no se empeñó en la conquista del Principado, ni era para él ocasión, porque le llamaban otra vez á Galicia la retirada de Soult de Portugal, la insurrección del paisanaje ga-

llego, y el movimiento de las tropas de Mahy que amenazaban á Lugo. Y así, dejando á Kellermann en Oviedo y en Villaviciosa á Bonnet con las tropas de Santander, regresó él presuroso á Galicia por la costa.

Mahy, que se había quedado en Galicia con una división de las de Romana, se dirigió á atacar á Lugo, que defendía el general francés Fournier. El jefe de la vanguardia don Gabriel de Mendizábal encontró á poca distancia de la ciudad una columna de 1,500 franceses, á la cual obligó á guarecerse en la plaza. Al día siguiente salió el gobernador mismo á detener á los nuestros, que formaron en dos columnas. Mahy usó la estratagema de colocar á la espalda y á cierta distancia soldados montados en acémilas, con que aparentó tener á retaguardia mucha caballería. Trábadala acción, y volviendo grupas los ginetes enemigos, atropellaron y desordenaron su infantería de tal suerte, que todos de tropel quisieron refugiarse en la ciudad, entrando en pánico de ellos y casi revueltos algunos de nuestros catalanes, que después tuvieron que descargarse por los muros, protegidos por los vecinos de las casas contiguas. Puso entonces Mahy cerco á la plaza, que ceñida de un antiguo y elevado muro, aunque socavado ya en su revestimiento, ofrecía bastante resguardo, aun contra recursos mas poderosos. Sin embargo habriase visto Fournier en grande aprieto, sin la llegada, para él muy oportuna, del mariscal Soult (23 de mayo), cuando se retiró de Portugal, según

atrás dijimos. Levantó entonces Mahy el cerco, y replegóse á Mondoñedo, donde se unió con la Romana (24 de mayo), que volvía escapado de Astúrias.

Temerosos los generales españoles de verse cogidos entre dos fuegos, procuraron evitarlo por medio de marchas atrevidas, si bien los soldados de la Romana, fatigados de tanto andar y de tanto moverse sin fruto, no dejaban de disgustarse y de murmurar de su gefe, apellidándole en sus festivos desahogos, no marqués de la Romana, sino marqués de las Romerías. Por su parte los mariscales franceses Soult y Ney, reunidos en Lugo, acordaron perseguir activamente á los españoles (29 de mayo), y ver de sofocar la insurreccion gallega. Ney con 8,000 infantes y 1,200 caballos avanzó sobre la division del Miño, mandada á la sazón por el conde de Noroña; éste, siguiendo el dictámen de Carrera, Morillo y otros gefes prácticos en la guerra del país, retiróse hácia el Puente de San Payo, que poco ántes cortado por Morillo, hubo de ser reemplazado por uno de barcas, que con la mayor actividad se improvisó: cortóse otra vez luego que pasaron los nuestros, y colocáronse baterías en una eminencia enfilando el camino del puente. Eran los nuestros sobre 10,000, y apenas habian tenido tiempo de ordenarse, cuando aparecieron los enemigos á la orilla opuesta, y se rompió un vivísimo fuego de ambos lados (7 de junio), que duró seis horas sin que los franceses consiguieran ventaja alguna.

Renovóse con mas empeño al dia siguiente, siendo todo el conato de Ney envolver nuestra izquierda por un vado ó banco de arena que en la baja marea se descubria, mas despues de una tenáz porfía, convencido de la imposibilidad de forzarle, retiróse calladamente al amanecer del 9 con no poca pérdida. La accion del Puente de San Payo fué de mucha gloria para nuestras armas, y distinguiéronse en ella bajo el mando de Noroña, Carrera, Cuadra, Roselló, Castellar, Morillo, y el valiente Marquez que mandaba el regimiento de voluntarios de Lobera.

No tué mas afortunado Soult en la persecucion de la Romana. Despues de tres semanas de marchar por terreno quebrado, hostigado continuamente por el paisanage que le iba diezmando la gente sin lucha ni gloria, viendo á su tropa fatigada y disgustada de tanto movimiento sin resultado ni seguridad en parte alguna, desavenido además con Ney por celos y rivalidades, determinó volverse á Castilla. Solo pudo atravesar el Sil por Monte Furado, así dicho por perforarle la corriente del rio en una de sus faldas, obra de los romanos segun tradicion. Causáronle descalabros desde la orilla opuesta el abad de Casoyo y su hermano don Juan Quiroga, en venganza de lo cuál mandó al general Loison que quemara los pueblos de Castro Caldelas, San Clodio y otros que iban atravesando. Así llegó Soult por el camino de las Portillas á la Puebla de Sanabria (23 de junio), y de allí, despues

de unos días de descanso, pasó á Ciudad-Rodrigo, que abandonaron los pocos españoles que la guarnecian. El general Franceschi, despachado por Soult con pliegos para el rey José dándole cuenta de sus vicisitudes y de su situación, al llegar á Toro cayó en poder de una guerrilla que mandaba un capuchino nombrado Fr. Juan de Delica.

La retirada de Soult produjo también la de Ney, que viéndose solo de los suyos en Galicia y más cercado y perseguido de los nuestros que lo que él quisiera, determinó abandonar como él aquel reino, y volverse igualmente á Castilla, por el camino real de la Coruña á Astorga, el mismo que Soult había llevado antes, cuando iba acosando á los ingleses, de quienes volvía acosado ahora. Las poblaciones que atravesó el ejército de Ney no fueron mejor tratadas que las que á su tránsito había incendiado ó asolado Soult: arranques de venganza y de desesperación de dos insignes mariscales del imperio, que habiendo contado con enseñorear fácilmente á Galicia y Portugal, donde entraron triunfantes, volvían de Portugal y Galicia con la mitad de la gente que llevaron, destruida la otra mitad entre el ejército inglés y las tropas y los paisanos españoles. El conde de Noroña con la división del Miño entró en la Coruña, evacuada que fué por Ney, con gran júbilo de los moradores. Al tiempo que Ney llegaba á Astorga, entraba en Zamora el mariscal Soult (1).

(1) Los resentimientos y discordias entre los dos mariscales

Ni fueron estos solos generales los que se retiraron, ni aquellas dos regiones las solas que á fines de junio se vieron libres de las tropas francesas. También Bonnet y Kellermann retrocedieron de Asturias á Castilla cada uno por su lado, este último huyendo de don Pedro de la Bárcena y de Worster que por la parte de Poniente avanzaban sobre Oviedo, aquél hostigado por Ballesteros, que con el batallón de la Princesa mandado por don José O'Donnell y perteneciente á la Romana, y con el de Laredo perteneciente á las montañas de Santander que se le habían reunido, llegó á juntar diez mil hombres. Situóse con ellos en las montañas de Covadonga, entusiasmado con los gloriosos recuerdos de la restauración de la monarquía en aquellas célebres asperezas. Pero falto de víveres, tuvo que abandonar aquellos sitios, y dirigiéndose hácia Castilla sin camino ni vereda, buscando las faldas de las montañas, logró después de mil penalidades arribar á la tierra de Valdeburon, y pasar de allí á Potes, cabeza de la comarca nombrada de Liébana. Meditando luego acometer alguna empresa importante, resolvió de acuerdo con otros gefes apoderarse de Santander,

franceses llegaron al mayor estremo, en términos que habría sido muy peligroso el juntar los dos ejércitos. Ney especialmente, vehemente de carácter, escribió al rey José y al mismo Soult las cartas más ofensivas á éste, y con la misma irritación y acritud se expresaban todos sus soldados. Y en tanto que Ney en Astorga desahogaba así su enojo contra Soult, éste en Zamora se encontraba como abatido, pensativo siempre, y consumido al parecer de pena. Así los pintaban los oficiales encargados por el ministro de la Guerra de darle cuenta de lo que ocurría.